



A1207

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA EL SEMANARIO ALEMAN *DIE WOCHE*

22-03-2001

"ESTOY CONTRA EL CAMBIO RADICAL"

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, habla sobre el llamamiento alemán a un giro en la política agraria y sobre los problemas de la UE con la ampliación.

P.- Sr. Presidente, ¿es usted un "super-egoísta"?

Presidente.- No. ¿Por qué?

P.- Porque desde la Cumbre de la UE, en Niza, la prensa alemana le llama así. Allí impuso los intereses españoles con energía y, de esa manera, bloqueó reformas necesarias, lo que también le granjeó el título de "feo europeo".

Presidente.- Hoy en día se ha puesto de moda hablar mal de Niza, pero creo que fue un paso importante. En Niza se allanó el camino hacia la ampliación, hacia la reunificación de Europa; en segundo lugar, se definió la Unión en un sentido institucional. Estoy muy satisfecho con el acuerdo de Niza.

P.- ¿No le importaba exclusivamente el dinero, es decir, más presupuesto de los Fondos Estructurales de la UE para España?

Presidente.- No, ya que las cuestiones económicas y sociales son un elemento fundamental de la política de la UE. Si la política de cohesión funciona, las expectativas para el futuro son buenas. No entiendo los reproches.

P.- España se ha asegurado la percepción de recursos de los fondos estructurales hasta 2013, lo que puede constituir un problema para la ampliación hacia el Este y supone una notable insolidaridad.

Presidente.- España se sitúa hoy en el 82 por 100 de la renta media de la UE. Aspiramos a una convergencia con los países más ricos de la UE, es decir, no hacemos nada que no sea un elemento importante de la política europea. Naturalmente, todos sabemos que tiene que haber ajustes --en política agraria, en política de cohesión-- a la hora de hablar

de la ampliación. Lo que se ha dicho sobre España es una simplificación. Podría argumentar en contra: los países ricos quieren pagar menos para que los más pobres tengan que pagar más.

P.- En el momento en que se adhieran países más pobres a la Unión, España se situará automáticamente por encima de la media de la UE.

Presidente.- No sería una convergencia real, sino estadística. Así, España no sería más rica. Para nosotros, los españoles, la ampliación de la UE es un acontecimiento histórico, que apoyamos. No representa para nosotros un problema, sino una excelente oportunidad. Contribuirá, sin duda, a que nuestro país sea aún más flexible, competitivo y moderno.

P.- Su ministro de Asuntos Exteriores, Piqué, ha insinuado hace poco que España podría ser uno de los contribuyentes netos de la UE. ¿Es esto realista?

Presidente.- Nuestra economía crece todos los años entre un 0'7 y un 0'8 por 100 más que la media europea. Este año conseguiremos, por primera vez, un déficit cero. No obstante, seguro que necesitaremos varios años hasta convertirnos en contribuyente neto de la UE.

P.- ¿Cuándo podrán adherirse los primeros candidatos a la UE?

Presidente.- Hay reglas que hay que cumplir, pero espero que los primeros nuevos miembros puedan participar en las elecciones europeas de 2004 y que puedan integrarse plenamente a comienzos de 2005. Pero esto tiene que ocurrir sobre la base de un calendario prefijado. Los europeos tenemos la costumbre de criticar las cosas antes de que estén acabadas. También tenemos tendencia a inventar constantemente nuevas reglas; pero lo que quiero decir es que los candidatos se adherirán según los criterios acordados y en función del grado de preparación.

P.- ¿Entrará Polonia en 2005 ?

Presidente.- Si está lo suficientemente preparada, naturalmente que sí. Mi gran esperanza es que Polonia participe. Es un país importante, importante para la UE.

P.- En Niza, los franceses y los alemanes vivieron un duro conflicto. Usted y Jacques Chirac, sin embargo, se entendieron a la perfección. ¿Está surgiendo un nuevo eje París-Madrid?

Presidente.- A mí, las teorías de los ejes no me dicen mucho. Antes de Niza se hablaba, incluso, de un eje hispano-alemán porque había propuestas comunes para la futura ponderación de votos. Pero lo importante es otra cosa: desde la reunificación, hace diez años, Alemania está asumiendo nuevas tareas en Europa y en el mundo. La política alemana es hoy un elemento importante de la política europea y en la política europea se trata, sobre todo, de mantener el equilibrio y respetar la realidad: la UE tiene que seguir existiendo, ampliarse y adaptarse a nuevas situaciones.

P.- ¿No existe un eje de los países del Sur?

Presidente.- No. ¿Por qué iba a existir? No creo en la política de ejes. He hecho muchas propuestas con el Primer Ministro británico, Tony Blair; acabo de enviar un proyecto para la reforma de pensiones al Primer Ministro sueco; he firmado acuerdos con los italianos sobre un espacio jurídico común; con los alemanes mantenemos un diálogo intenso sobre la política de extradición.

P.- ¿Cómo es su relación con Gerhard Schröder?

Presidente.- Nos entendemos bien y estamos de acuerdo respecto a la importancia de la unificación de Europa. Tenemos ideas comunes, incluso aunque no estemos de acuerdo en todo.

P.- Antes le daba gran importancia a la "Tercera Vía", de Tony Blair. Pero la amistad parece haberse enfriado debido al conflicto en torno a Gibraltar.

Presidente.- No soy socialista y tampoco tengo intención de convertirme en uno. Con Blair tenía puntos comunes en la política social, pero nunca quise adherirme a una "Tercera Vía". Por cierto, la Historia ha emitido su veredicto al respecto en Alemania en favor de los sistemas abiertos y liberales.

Gibraltar es, efectivamente, la piedra -¡o el peñón!- en el zapato de las relaciones entre el Reino Unido y España. Una colonia en el territorio de otro Estado es un anacronismo en la Europa del siglo XXI.

P.- ¿Cree usted que una Europa con 27 miembros se puede controlar?

Presidente.- Será más complicado. Habrá círculos más pequeños. Existen ya ahora: Alemania y España pronto tendrán la misma moneda y la eurozona es un núcleo de integración del que forman parte doce países. Habrá un espacio de Defensa con algunos países y un espacio con otro grupo. Pero seguirán siendo los fundamentos los que cimentarán la unidad: el mercado europeo y la política europea común.

P.- No obstante, se dice que la visión de futuro del ministro alemán de Asuntos Exteriores Fischer sobre Europa como Estado federal no le entusiasmó.

Presidente.- El discurso de Fischer me pareció interesante, como todas las propuestas para el desarrollo de la Unión; pero hay que definir concretamente las ideas. Estamos preparando la Presidencia española de la Unión Europea en 2002 y mi objetivo está claro: más Europa. Profundizaremos los espacios comunes, el espacio jurídico, el espacio de seguridad, el mercado común; impulsaremos la liberalización y el objetivo del pleno empleo. Veremos si para ello necesitamos una cámara o dos en el Parlamento Europeo.

P.- ¿O incluso una constitución europea, como propone Fischer?

Presidente.- Ya veremos. No me disgusta la idea, pero tenemos que determinar para qué la queremos y si funcionaría mejor que el sistema actual.

P.- Cuando se encuentra con Joschka Fischer, ¿le molesta hablar con un antiguo izquierdista radical?

Presidente.- Cuando hablo con él, hablo con el Ministro alemán de Asuntos Exteriores, y me gusta hacerlo. Su pasado es, más bien, una cuestión de política interior alemana.

P.- Por cierto, ¿tiene algún consejo que darle a sus colegas en la CDU? ¿Qué están haciendo mal?

Presidente.- No necesitan ningún consejo. Saben muy bien lo que tienen que hacer. Otra cosa es si pueden hacerlo.

P.- Usted apoyó las sanciones de la Unión Europea contra Austria, debido al FPÖ de Haider. En las elecciones de mayo en Italia todo parece indicar que ganará Silvio Berlusconi y que formará una coalición con Umberto Bossi y los neofascistas. ¿No habría que castigar igualmente al Gobierno de Italia?

Presidente.- Veo diferencias. En el caso de Austria, Europa hizo lo que tenía que hacer, pues hay valores y principios comunes no que no toleran la xenofobia. Entretanto, Austria ha demostrado que no existía ningún peligro. No obstante, creo que fue mejor reaccionar precipitadamente que pecar por omisión. En cuanto a Italia, creo que los partidos de extrema derecha tienen el mismo derecho a convertirse en partidos democráticos normales que los comunistas que en el plazo de dos semanas se transforman en socialistas respetables. No se debe medir con dos raseros diferentes.

P.- ¿Cree usted, a posteriori, que el trato con Austria fue acertado?

Presidente.- Si no hubiera considerado que es correcto, el Gobierno español no habría apoyado las sanciones. Me alegro del desarrollo positivo en Austria.

P.- ¿Gracias a las sanciones?

Presidente.- Supongo que gracias a la sabiduría de los austríacos.

P.- Actualmente, hay otro tema que preocupa mucho más en Europa: el miedo ante la EEB ¿Necesitamos nuevas estructuras, nuevos órganos de control en la Unión Europea?

Presidente.- La protección de los consumidores está por encima de todo. Se ha creado una Oficina Alimentaria en la Unión Europea y en España queremos introducir ahora una oficina para la seguridad alimentaria. Pero también se adoptaron medidas que lanzaron mensajes poco claros, ya que lo que se sabía respecto a la EEB era muy poco. Deberíamos intentar calmar la situación.

P.- La Ministra alemana para la Protección del Consumidor, Renate Künast, exige un cambio radical en la política agraria.

Presidente.- No creo en giros radicales, sino en una política de cambios paulatinos. Las reformas paso a paso tienen la ventaja de que pueden ser aplicables.

P.- En Alemania, la crisis de la EEB les ha costado el puesto a tres ministros. Sin embargo, el Ministro español de Agricultura, Arias Cañete, que llegó incluso a

preguntar en la Unión Europea si podía exportar harina cárnica intoxicada a otros países, continúa en el cargo. ¿Cómo es posible?

Presidente.- Porque no había motivo para que dimitiera. Su responsabilidad política consiste en afrontar la crisis. Por ejemplo, nunca negó que también en España pudiera haber EEB.

P.- De usted se dice que no es un visionario. ¿Tiene, no obstante, una idea de cómo debe ser la Europa del futuro?

Presidente.- Mi generación no forma parte de los fundadores de la Unión Europea; pero sí quiere una Europa determinada: abierta, reunificada, competitiva, una zona de bienestar cuyo ejemplo impulse a los demás. Las mejores visiones políticas son las visiones de lo posible.